

La campaña de los candidatos débiles

Nicolás Lynch

En el Perú de hoy parece que todos los días las elecciones fueran mañana. Esta es la impresión que se lleva uno de mirar los periódicos y escuchar los noticieros. Pero el caso es, por más que parezca absurdo señalarlo, que las elecciones no son mañana sino, hasta donde sabemos, el domingo 9 de abril del próximo año, o sea, en algo más de cuatro meses. Tanta perogrullada resulta útil por el giro que está tomando el papel de los medios en el proceso electoral. Los candidatos aparecen y desaparecen, suben y bajan, por la vía de un ejercicio encuestocrático articulado mediáticamente, que insiste en diseñar escenarios electorales a gusto del cliente. En otras palabras los medios se esfuerzan por conseguir electores para determinados candidatos, cuando se supone que debería ser por lo menos al revés.

Esto es posible en el Perú por la precaria institucionalidad política existente, donde más vale el manejo mediático de las imágenes que los candidatos, sus programas, partidos y/o equipos. ¿Qué se busca con todo ello? Definir lo más pronto posible al grupo de candidatos importantes y relegar a los márgenes del proceso electoral a los demás pretendientes. Unos medios entran en esto concientemente, con una agenda pre-determinada que busca defender determinados intereses, mientras que otros lo hacen siguiendo la corriente en el afán de vender más periódicos o tener una mayor audiencia. Este afán, sin embargo, podría tener algunas dificultades que tienen con ver con las fortalezas y debilidades de los candidatos mismos, llevando a que algunas infladas y otras desinfladas terminen en el corto y aún en el cortísimo plazo. Veamos la realidad de los postulantes.

Lourdes Flores. Indudablemente inflada desde la derecha en los últimos tres meses. La técnica ha sido sencilla: resaltar su calidad de mujer y ofrecer pan y circo al estilo Fujimori, ocultando cualquier propuesta o programa que por su corte neoliberal simplemente espantaría a la población. Esto ha sido complementado por la realización de sondeos principalmente limeños que poco a poco promuevan simpatías en el interior del país, mas bien reticente a cualquier candidato de derecha. El operativo, sin embargo, empieza a mostrar sus limitaciones porque es claro que ocultar el mensaje o tener uno sólo juguetón tiene límites en la campaña.

Alan García. Estancado desde hace algún tiempo entre el segundo y el tercer lugar por la extraordinaria resistencia que produce su candidatura. Una resistencia que tiene su origen en el mal gobierno de hace veinte años y que García se resiste a revisar autocríticamente. A esta resistencia se suma la falta de definición de una propuesta clara que defina sus aspiraciones. A diferencia de Flores, sin embargo, podría estar más cerca de tener un mensaje así como una mayor habilidad para transmitirlo.

Valentín Paniagua. En bajada por los graves errores en la conformación del Frente de Centro, que lo muestran como una propuesta indefinida que agrupa a políticos tradicionales. Su esperanza sería que se despinten los dos candidatos anteriores y que pueda ocupar de esta manera algún espacio mayor.

Ollanta Humala. Avanza por la debilidad de los candidatos anteriores, aunque sólo con una imagen, la del comandante insurrecto anti-sistema que quiere poner orden. No se sabe qué piensa o qué lo pueden hacer pensar, ya no digamos si tiene mensaje, programa o peor todavía organización. En todo caso recordemos que los *outsiders* anteriores exitosos, Fujimori en 1990 y

Toledo el 2000, lo fueron nada más en las últimas cuatro semanas de campaña. ¿Podrá haber *outsider* exitoso que dure cuatro meses en campaña?

En esta competencia entre débiles queda todavía mucho pan por rebanar y sobre todo se extraña una propuesta fuerte que señale con un mínimo de consistencia otro rumbo para el país. A diferencia de lo que quieren hacernos creer todo no está dicho ni mucho menos en el proceso electoral. Diciembre, sin embargo, podría ser un mes decisivo en el que cuajen algunos de los escenarios que nos venden o entren en competencia alguno o algunos candidatos más consistentes.